

El lugar de la alegoría: las relaciones cambiantes del espacio en la novelística de los Andes, desde *Yawar Fiesta* hasta *Bolivia Construcciones*

Por Susana Santos

Universidad de Buenos Aires

su_santos@yahoo.com

I.- En un arco temporal de tres cuartos de siglo, dos extremos. En un extremo, la cordillera de los Andes, la América del Pacífico. Dos novelas, una premiada y otra despreciada. En el otro extremo, la migración que involucra un encuentro de leguas –migración económica y geográfica de las poblaciones andinas collas-chollas– al área del Río de la Plata, la América del Atlántico. Una novela, primero premiada y luego despreciada.

En un extremo, un escritor hablante nativo de quechua que escribe en español. En el otro, un hablante nativo del español, que elige componer una novela heteroglósica donde intervienen dos lenguas llamadas amerindias, el quechua y el aymara, en un ámbito dominado por las variantes dialectales, con diversos espesores del español. Esta última es una novela construida con y por referencias literarias que exceden el área andina. Y donde la alegoría no es la síntesis idealizada de las antinomias del realismo sino la postulación de una ficción plurivalente que recusa toda creencia ingenua en los poderes de la verosimilitud.

Clásicamente, la ficción llamada indigenista tiene un referente comunitario, andino y rural pero un destinatario privilegiado que es societario, occidental y urbano¹. La novela que está en mi extremo rioplatense va más allá de los binarismos. En especial, más allá del dualismo muchas veces tajante, que indica entre otras cosas el autoritarismo instalado en nuestras sociedades, a la vez que no deja de señalar y antes más bien afirma la intrínseca heterogeneidad del mundo andino, su diferencia radical y antidualística, encerrada sobre sí misma. Aunque algunos nostálgicos del pensamiento mítico añoren y aun busquen restaurar los fueros de lo que el peruano Mario Vargas Llosa calificó de utopía arcádica², ya nunca más será posible representar el mundo de los Andes como un microcosmo hermético, organizado por sus propias leyes y estremecido por sus pugnas estrictamente locales.

¹ Cf. Antonio Cornejo Polar, *Literatura y sociedad en el Perú: la novela indigenista*. Lima: Lasontay, 1980, p. 66.

² Mario Vargas Llosa, *La utopía arcáica: José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

II.- *El mundo es ancho y ajeno*, la novela del peruano Ciro Alegría, ganó en 1941 el Premio Panamericano de Novela³. Gozó de una promoción continental, fue muy traducida y alcanzó rápidamente tiradas casi millonarias. Al año de su publicación Orson Welles se interesó en filmarla. Fue reeditada sin interrupciones. Una de las medidas de su éxito entre el público lector fue la cantidad de ediciones piratas de la que fue objeto, indicando irónicamente, que el Perú es uno de los países que más escapa a la tiranía del capitalismo editorial.

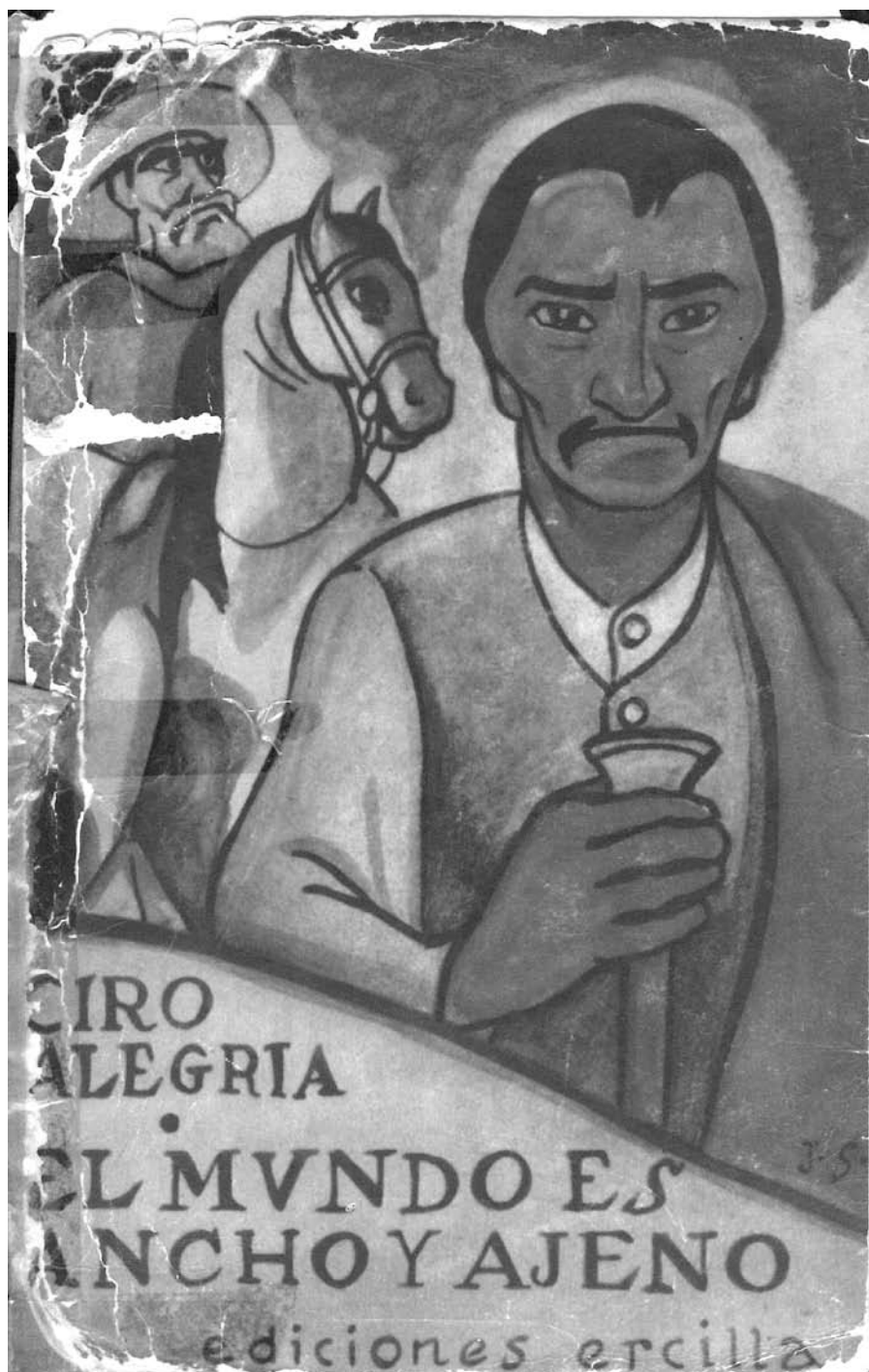
A este mismo Premio Panamericano había aspirado otra novela que no llegó a finalista. Una novela mucho más breve y más literariamente astringente que el gran fresco de Alegría. Una novela, hay que poner en relevancia, que hoy la crítica considera mejor desde todo punto de vista. Se trata de *Yawar Fiesta* del también peruano José María Arguedas. Esta novela tuvo que conformarse con una edición modesta y deficiente en Lima. No fue reeditada. Sólo diecisiete años después una versión revisada llegó al público.

Con habilidad y profesionalismo notables, Ciro Alegría desarrolló en *El mundo es ancho y ajeno* una fórmula que condensara las relaciones entre la ciudad y los Andes. Era una fórmula que ya había ensayado el ecuatoriano Jorge Icaza en *Huasipungo* (1934). El argumento dramático de la novela consiste en el enfrentamiento entre la comunidad campesina local que reconoce como a su alcalde al estoico indio Rosendo Maquí y el terrateniente Don Álvaro Amenazar y Roldán "señor de Umay, dueño de vida y haciendas en veinte leguas a la redonda" que cuenta con el apoyo de las autoridades urbanas y centrales. El realismo verosimilista se adelgaza en alegoría. Sin embargo, la novela no se agota en los binarismos. Muy por el contrario, siempre hay una mediación. Costa y sierra, centralismo y gamonalismo, pensamiento occidental y pensamiento mítico, "civilización y barbarie", tradición y modernidad, clases dominantes y clases subalternas son oposiciones bien reales y actuantes. Pero, contra ellas y sus tensiones, los sujetos de la ficción y las instancias narrativas negocian sus estrategias y sus lugares simbólicos. Un libro de 1931 del mayor historiador peruano de entonces, Jorge Basadre, condensaba en su título todo un programa: *Perú: Problema y Posibilidad*. En su prólogo a la edición de 1978, el autor reconocerá que "el fenómeno más importante en la cultura peruana del siglo XX es el aumento de toma de conciencia acerca del indio"⁴. En palabras que no son las de Basadre, de lo que se trata es del pasaje, primero subrepticio, y después abierto de una identidad nacional a otra obligatoriamente transnacional. Un pasaje que se da en concomitancia con otros desarrollos globales, y en especial con las situaciones de Ecuador, Perú, Bolivia y –como se indicará– la Argentina.

A pesar de sus diferencias, que en otros aspectos parecerán insalvables, las novelas de Alegría y Arguedas tienen una coincidencia. Las dos colocan en el centro de sus respectivos proyectos la busca de una afiliación inclusiva y democrática, antagónica a los paradigmas de exclusión característicos entonces del pensamiento dominante. Benito Castro, el sucesor de Rosendo

³ Convocado por la editorial Farrar y Rinehart.

⁴ Jorge Basadre, *Perú: Problemas y posibilidad*. Lima: Cotecsa, 1978, 0.310.



El mundo es ancho y ajeno
Ciro Alegria

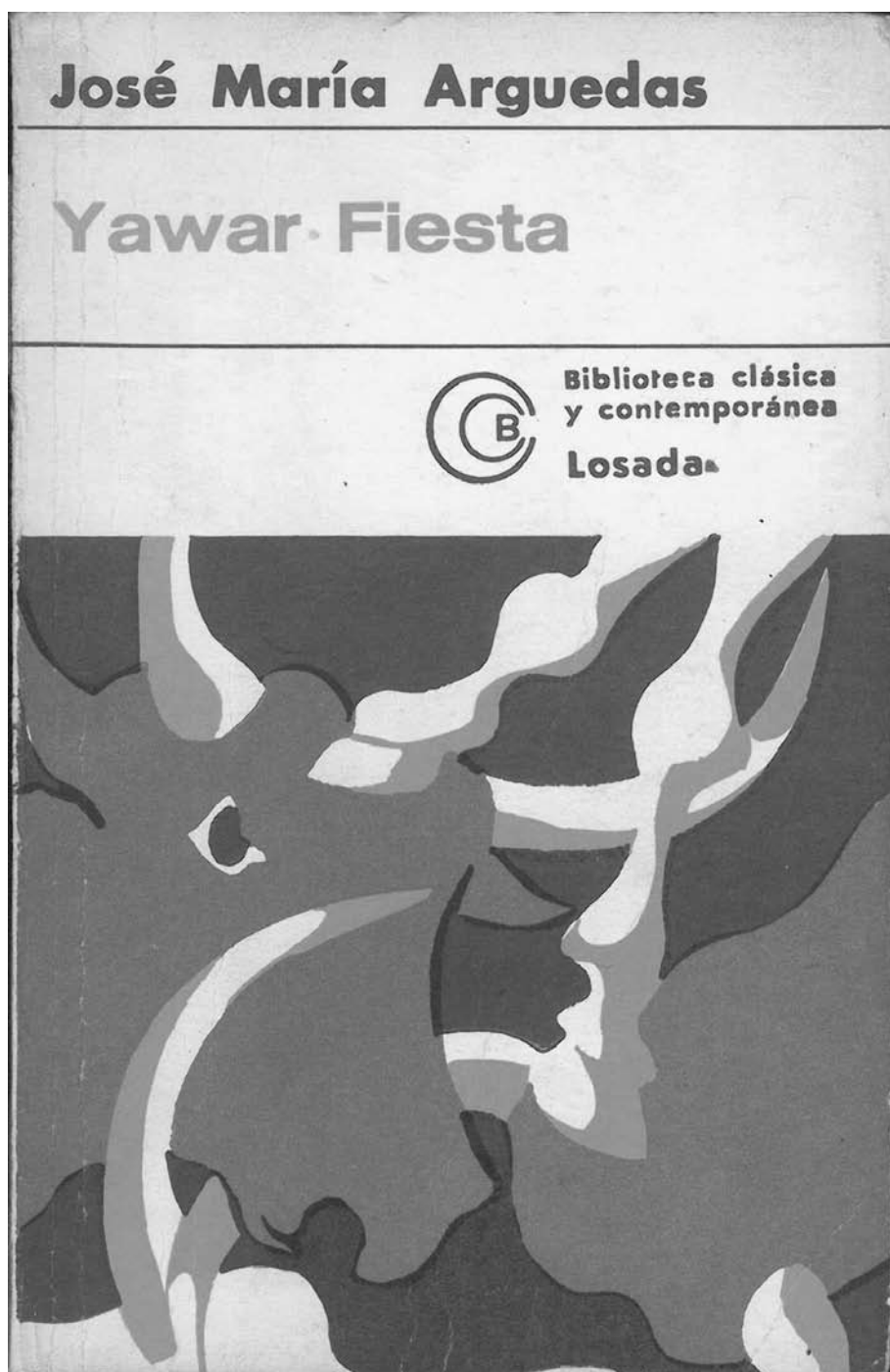
Maqui, último presidente de la comunidad de Rumi, en *El Mundo es ancho y ajeno*, y los mestizos del Centro Unión Lucanas en *Yawar Fiesta*, ilustran en la ficción un nuevo tipo cultural: el hombre de raíces andinas, que transformado por su experiencia en la ciudad, regresa a su lugar de origen como agente de una modernidad alternativa.

No se avanza demasiado con la simple constatación de que las poéticas de Alegría y de Arguedas están afiliadas al realismo. Pero, sí hay que señalar que difieren profundamente en el tratamiento de los géneros discursivos y en el valor que le asignan a la experimentación. En esta diferencia, acaso más que en cualquier otra, está el tránsito que va del Premio que ganó una a la descalificación de la otra por el jurado de 1941. En términos de una distinción propuesta por Clement Greenberg, *El mundo es ancho y ajeno* es ya una novela epigonal de retaguardia⁵. Sus afinidades con los escritores del ciclo llamado "novelística de la tierra", el colombiano José Eurtasio Rivera y el venezolano Rómulo Gallegos (y aún con los rioplatenses Ricardo Güiraldes y Juan José Morosoli) son notorias y fueron advertidas. El narrador de *El mundo es ancho y ajeno* recurre al tipo decimonónico de la narración pre-flaubertiana: administra el curso de la narración e interpola sus comentarios cuando –y sucede de manera abundante– le parece necesario. Siempre resulta ostensible la barrera cultural entre el mundo del discurso de los personajes populares y el mundo del discurso de un narrador ilustrado, que se permite arcaísmos y el empleo de un léxico culterano. La poética de la novela se ajusta a una poética del realismo que no puede renunciar a la pedagogía y que no quiere eximirse de trazar coordenadas éticas precisas. En *El mundo es ancho y ajeno* no hay ambigüedad posible al retratar las militantes fuerzas del Bien y del Mal. La codicia e impunidad de don Álvaro no se detendrá sobre las tierras de la comunidad que obligada a emprender el éxodo conocerá los "malos tiempos" de las incertidumbres y las penas, las derrotas y la muerte.

Yawar Fiesta, en cambio, es una novela bilingüe ya desde su título. La anécdota que está en su centro y en cuyo despliegue consiste la acción es una metáfora. Y no parece ocioso recordar que según la retórica la alegoría es una metáfora continua o continuada. Cada 28 de julio, en las Fiestas Patrias que recuerdan el aniversario de la Independencia del Perú, la comunidad indígena campesina celebra una corrida de toros. No es ninguna versión de la tauromaquia española. En el *turupukllay*, campesinos armados con dinamita arriesgan la vida a pecho descubierto contra un toro salvaje. Es la *Yawar Fiesta*, en quechua la "Fiesta de la Sangre". Un hiato trágico y ritual en la vida de la comunidad. La acción de *Yawar Fiesta* se sitúa en un año no especificado de la década de 1930. La comunidad de K'ayau se ha propuesto cazar la

⁵ Cf. El uso de esta categoría en Cristina Fagman, "Vanguardia, retaguardia y experimentación: conversiones, inversiones, perversiones". Ponencia leída en las XXI Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana (Director: Noé Jitrik), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires y publicada en Noé Jitrik (comp.) *El despliegue: pasado y futuros de la literatura latinoamericana*. Buenos Aires: NJ editor, 2008, pp. 91-99.

Emir Rodríguez Monegal había indicado que "1941 es una fecha demasiado temprana para que ningún jurado hubiera podido ver lo que había de viejo y de nuevo ya en la novela de Alegría" (*El boom de la novela hispanoamericana*. Caracas: Tiempo Nuevo, 1972, p. 77).



Yawar Fiesta
José María Arguedas

Misita, un toro de prestigio mítico. La fiesta de la sangre podrá ser memorable ese año. Pero llega una circular de la ciudad capital, Lima, que prohíbe las corridas a la manera andina. ¿Se mantendrá la tradición o se impondrá el Estado? ¿Con qué razones y con qué fuerzas se definirán los campos? En la respuesta a estos interrogantes consistirá la intriga de la novela.

Para esta alegoría espacial, Arguedas desarrollará una lengua que se aparta del realismo. No es el registro de ningún dialecto existente. El de Arguedas es un estilo que no se permite facilidades: pretende aclimatar el español a una vivencia cultural que se nutre del quechua. El idioma nativo circula a través del castellano. Nunca como sustrato, sino a partir de una matriz lingüística consolidada sobre la interacción paralela del castellano y el quechua⁶. La propuesta de Arguedas es más ambiciosa y su proyección más vasta. Se trata de realizar una utopía lingüística en la escritura. Y así, la forma de los enunciados novelescos *incorpora e inscribe* los dislocamientos culturales que sacuden a la historia y a la conciencia del escritor.

III.- En el 2006, y en el Río de la Plata, la situación se renueva. Un jurado concede en septiembre el Premio La Nación-Sudamericana a la novela *Bolivia Construcciones* del autor pseudónimo Bruno Morales. La novela se publica, agota cuatro ediciones. En febrero, el jurado retira el Premio a la novela porque advierte a posteriori su carácter experimental, sus alusiones macarrónicas a otros textos. Con respecto a *Yawar Fiesta*, las asimetrías lingüísticas y culturales se han invertido y pervertido. *Bolivia construcciones* es una novela de la migración andina al área del Río de la Plata. Si Arguedas se planteaba el problema, a la vez estético y político, de la construcción literaria de un lenguaje que representara en español el discurso de personajes monolingües que hablan en quechua, el autor de *Bolivia Construcciones* se reconoce en inferioridad de condiciones lingüísticas frente a sus personajes que conocen fluidamente el quechua y el aymara.

En sus declaraciones, Bruno Morales había planteado otra utopía lingüístico-literaria: un texto móvil, en el cual la migrancia boliviana hacia la Argentina encontraría su correlato en el aumento, cuantitativo y cualitativo, de quechua y aymará (sobre todo de aymará) en el texto de la novela. De algún modo, en un proyecto reminiscente al de Juan Goytisolo en *Juan sin tierra* (1975); una novela que recusa el mito de la Reconquista hispánica y culmina con un texto en árabe.

Desde la boliviana Potosí, arquetípica Ciudad de la Plata, viaja al Río de la Plata el narrador y protagonista de *Bolivia Construcciones*⁷. Una novela que recusa las nociones de autor, de pseudonimia, de representación, de mimesis y, en suma, a toda rubricada, amonedada noción de autenticidad. Incluso, si puede hablarse así, recusa toda noción de autenticidad textual. O, ya sin

⁶ Cf. Alberto Escobar, *Arguedas o la utopía de la lengua*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1984, p. 138.

⁷ Cito por la primera edición de *Bolivia Construcciones*. Buenos Aires: Sudamericana, 2006.

verbos jurídicos, más bien se burla de ella: medieval juego de escarnio, andina diablada. Es, en un sentido deteriorado, plata boliviana: un metal innoble, un metal del diablo.

Desde el argénteo centro colonial del Alto Perú desciende el narrador de *Bolivia Construcciones*, cuyo nombre nunca conoceremos en la novela. Por sus fabulosas riquezas mineras, Potosí fue durante la Colonia ciudad que aspiró a ser un polo imperial. Es la ciudad sublime y alegórica de Nicolás Martínez Arranz y Vela⁸ pero también la festiva, casi satírica ciudad seudónima de "Brocha Gorda" (Julio Lucas Jaimes)⁹, emigrado a la Argentina. El narrador de *Bolivia Construcciones* viaja desde esta ciudad de la plata, mausoleo y tumba de indios, hasta el Río de la Plata, donde plata no hubo. Viaje que es una transformación: desde la Vila Imperial de Potosí a una villa porteña (nombre argentino de la *favela*, *callampa*, *población joven*, *barriada*), numerada 1-11-14: desde el Alto Perú al bajo Flores. Si se cuenta algo es este viaje, el arribo y la permanencia de dos bolivianos a la ciudad de Buenos Aires. Son el Quispe y el muy joven e innominado narrador.

La onomástica de *Bolivia Construcciones* es resultado de transformaciones culturales de primer orden, con remisiones a planos simultáneos y aparentemente comunicados. Sólo el más distraído de los habitantes de Sudamérica puede ignorar las resonancias políticas de los nombres de Felipe Quispe y Evo Morales en la historia boliviana de las dos últimas, decisivas décadas. En uno de esos planos hay así una alegoría política. Felipe Quispe el mentor desoiado de Evo Morales, el líder indigenista (quechua) cuya violencia el actual presidente boliviano (aymara) dirigió hacia otros cauces. Pero, para insistir en esto una vez más, Morales es el pseudónimo del autor, siempre elusivo, y no el nombre de un narrador sin nombre. En la novela, durante una escena de transfiguración, Quispe, el personaje, es comparado con Evo Morales, el presidente. En otra escena, al narrador le profetizarán que será el futuro presidente de Bolivia. Inversiones "siniestras" de la novela, en este nivel de análisis político: en veinte años es verosímil que haya un presidente hispano en los Estados Unidos, y un presidente argentino hijo de bolivianos.

Pero si el apellido "Morales" del seudónimo alude oblicuamente al aymara de Oruro que hoy ocupa el Palacio Quemado –y lo ocupa en virtud de una transformación, al de haberse convertido antes por la migración, en coccalero en el tropical Chapare–, el nombre de pila "Bruno" remite a la oscuridad. Pero también al santoral, en esta novela de santos y de vírgenes, en esta novela que entre sus encubrimientos se vale de una alegoría católica y aun contrarreformista. San Bruno es el fundador de los cartujos, orden religiosa

⁸ Acaso no sea casual, en la relación intertextual, que Nicolás Martínez de Arranz y Vela sea un autor del que desconozcamos todo dato biográfico, y que su *Historia de la Villa Imperial de Potosí (1545-1577)*; *riquezas incomparables de su famoso cerro, grandezas de su magnánima población, sus guerras civiles y casos memorables* haya quedado inédito hasta 1925.

⁹ *La Villa Imperial de Potosí* se publicó por primera vez en 1905, y en Buenos Aires, donde su autor trabajaba como redactor en *La Nación*: cien años exactos antes de que en la misma ciudad una novela cuya temática trata de los bolivianos ganara el Premio La Nación-Sudamericana.

BOLIVIA CONSTRUCCIONES

UNA NOVELA DE BRUNO MORALES



GANADORA

PREMIO DE NOVELA 2006 | 2007

LA NACION

Editorial Sudamericana

Bolivia Construcciones
Bruno Morales

cuyos integrantes renuncian –es su regla– a firmar sus escritos. La combinación “Bruno Morales” es frecuente estadísticamente en Bolivia, como lo demuestran las actas bautismales. La bruna oscuridad puede ser lingüística o literaria, puede brillar por debajo de la transparencia fraudulenta de la narración costumbrista. Pero otro plano –en esta novela que los multiplica– es traducible, transformable, en términos de etnicidad: es la oscuridad de las pieles. La novela se vale de una dialéctica de superficies y profundidades: la oscuridad epidérmica vuelve claros y legibles a los migrantes, y lo hace según la hermenéutica del prejuicio. Y al revés: el texto claro, diáfano, es en verdad el más oscuro, el más difícil.

La tradición literaria con irónica reverencia al canon está por detrás y por delante de toda la escritura de *Bolivia Construcciones*, en un sistema de citas deformadas y omnipresente. Las citas confirman este procedimiento que gustaba a otro escritor migrante que abandonó el monolingüismo, el argentino Juan Rodolfo Wilcock, para la composición de sus libros en italiano. En una obra que habla de los pueblos originarios, *I due allegri indiani*¹⁰, Wilcock componía de esta manera: tomaba, por ejemplo, un texto sobre la vida social de los insectos, pero cada vez que aparecía el nombre de los bichos, lo reemplazaba por una tribu de “indios”. Otro tanto hace el narrador de *Bolivia Construcciones* cuando desfallece de la observación participante de sus trabajos de campo, que según sus declaraciones le llevaron años. De estas reescrituras, de esta irrealidad, de estas alegorías está hecha la novela de la migración boliviana a la ciudad porteña.

El resultado: todo acontecer se desgasta y perece, todo acontecer es universal y toda universalidad es denegada. Toda literatura permanece de una u otra manera en cualquiera de sus expresiones. Así, pero sin necesidad de nota al pie, el alemán tan flaco “que parece visto de perfil” es una cita de Euclides da Cunha citado por un novelista peruano y los sucesivos barrios donde transitan para cervecera como Dios manda, son tantas y ninguna catedral peruana. En una novela que cruza el eje de los sexos, una novia vestida ceremonialmente de celeste es la de un novelista uruguayo, pero ya no le pertenece, ha sido usurpada de su canon heterosexista. Una persecución por la villa recrea, como definitiva versión irónica e infernal, una persecución en una ciudad gótica y mediterránea de una novela catalana, también con inversión en el eje de los sexos¹¹.

Los personajes de la “raza de bronce” –alusión a la más conocida novela de Alcides Arguedas¹², que luego escribió en París con el mecenazgo del magnate del estaño Simón Patiño su *Historia de Bolivia*– dan vuelta, en giro copernicano, la tradición que instauró, entre otras, precisamente esa

¹⁰ *I due allegri indiani* (1973).

¹¹ La evocación de *Nada* (1944) de Carmen Laforet, novela clásica y canónica de la posguerra española, novela escolar, novela de iniciación en el mundo adulto (pero no en el laboral), es uno de los “*tours de force*” de *Bolivia Construcciones*. Merecería, por la originalidad de las transformaciones culturales, una lectura filológica que atendiera a la microscopía de los detalles, a las mutaciones que pueden aparecer a veces minimalistas pero que son siempre decisivas.

¹² *Raza de bronce* (1919).

novela *Raza de Bronce* (y hay que decir, fue superada por el otro Arguedas, el peruano José María). Los bolivianos de *Bolivia Construcciones* jamás hablan como los indios de *Raza de Bronce*, y el narrador jamás recurre a los estériles cultismos. Pero sí, la medida y sobriedad que caracterizan a los parlamentos en contraposición a los comportamientos de los argentinos que son vistos como personajes que portan una inútil soberbia, por no decir un proceder tonto, banal, hueco. Novela filosófica si se quiere, pero sin persas e iraquíes ni cartas marruecas.

El autor de *Bolivia Construcciones* dijo en un reportaje periodístico que "una vez que se cruza la línea, es imposible volver atrás". Es San Pablo el que reaparece aludido, en su camino de Damasco. Pero, ¿dónde veremos algún día, realmente, cara a cara, sin el espejo de los enigmas? Quispe, el amigo del narrador, es una palabra quechua que significa vidrio, en alusión al pasaje célebre de la epístola a los Corintios. La literatura, se sabe, jamás prescindirá de enigmas: de brunas oscuridades, de fiestas de sangre que quieren declarar ilegítimas.